

BIBLIOTECA NACIONAL  
JOSE MARTI  
HABANA CUBA

*Reservado 2*

# CUBA Y AMERICA

REVISTA SEMANAL

Volúmen XXIII.

HABANA, SABADO 23 DE FEBRERO DE 1907

Año X. Num. 8



JOSE MARTI

24 DE FEBRERO

**D**EBEMOS conmemorar con alegría la fecha de la última revolución de los cubanos contra la soberanía de España? Sí; no pueden disminuir esa satisfacción patriótica las contrariedades y penas creadas por las propias disensiones durante el pasado año, ni las que perduran en las presentes anómalas circunstancias.

Para fijar los destinos de este pueblo era indispensable su separación de la antigua metrópoli.

Esta, por su pasado, sus tradiciones y los hondos compromisos que le crearon sus mismos errores, habría sido perennemente incapaz de asegurar la felicidad de Cuba y sus prome-

tas y reformas realizadas en las horas de supremo peligro, no habrían tenido consumación sincera al cesar sus tribulaciones.

Cuba, al redimirse en agosto de 1898, por la intervención de los Estados Unidos, después de tres años de lucha cruenta, ingresó en el número de los pueblos libres. Su porvenir en este sentido está asegurado, cualesquiera sean las formas ó limitaciones de su constitución política. Y esta conquista, que le costó lágrimas, ruinas, sacrificios inmensos, que santificaron la heroicidad y el patriotismo, debemos siempre consagrarla con unción y regocijo.

## SUMARIO

- 24 de Febrero.  
 Advertencia.  
 Colaboración.  
 Ilustraciones.  
 La Semana, por Raimundo Cabrera.  
 Milicias y elecciones, por L. Cancio.  
 Tópicos rurales, por Gabriel Camps.  
 Francisco Javier Balmaseda.  
 Crítica literaria, por Justo de Lara.  
 De casa.  
 Filatelia.  
 Puerta de Sol, Giosué Carducci, por Conde Kostia.  
 Prodigio, por Regino Botti.  
 Impresiones, por Casasola.  
 Sinfonía heroica de Beethoven, por Serafin Ramirez.  
 El templo masónico, poesía, por Ramón Espinosa de los Monteros.  
 Los toros, por Luis Rodríguez Émbil.  
 Repesa, poesía, por Alberto Anillo.  
 Los dentistas japoneses.  
 Nostalgia, novela, por Gracia Deledda.  
 Curiosidades, por J. P. Parrilla.  
 Almanaque de Mme. de Thebes para 1907.  
 Soneto, por Alejandro de Juan.  
 Teatros, por Fructidor.  
 Notas.  
 Crónica, por Flirt.

## ADVERTENCIA

Por su índole, esta revista es un palenque abierto á la exposición de distintas opiniones. Por eso advertimos en el lugar, debido y de manera permanente que cada autor tiene la responsabilidad del artículo que firma, y con el cual colabora al objeto primordial de la publicación que es contribuir á la cultura del país. CUBA Y AMÉRICA, sin embargo, sustenta un criterio político propio que ha expuesto y expone en los trabajos acordes de su director y redactores.

## COLABORACION

Insistentemente hemos invitado á todos los que cultivan las letras y las ciencias sociales y políticas en el país á que favorezcan esta revista con su colaboración.

Nuestro propósito ha sido siempre hacer de CUBA Y AMÉRICA un exponente elevado de la cultura cubana por el conjunto de las producciones de sus personalidades docentes y limitarnos á ofrecerles un medio de publicidad adecuado.

Reproducimos nuestra invitación advirtiéndole que en la exposición de doctrinas y criterio de los escritores no ponemos más restricciones que las del orden moral y el respeto á las instituciones y personas.

## ILUSTRACIONES

Respondiendo al deseo de muchos de nuestros antiguos suscriptores aumentaremos en lo adelante el número de los grabados, conservando una gran cantidad de lectura. A ese efecto mejoramos el papel para el mayor realce de aquéllos.

Recomendamos á nuestros colaboradores el envío de fotografías y dibujos para ilustrar sus artículos.

## LA SEMANA

EL SR. Enrique José Varona "ha vivido lo suficiente para no sorprenderse de la diversidad de opiniones que separa á los hombres" (1) y nosotros hemos vivido lo bastante para no sorprendernos al observar en un mismo sujeto, y aún en nosotros mismos, en el andar de los tiempos y encadenamiento de los sucesos políticos en Cuba, las propias diversas opiniones.

No es preciso recordar que el señor Varona fué rebelde y que sancionó con sus actos el derecho de insurrección contra España.

Hace ya muchos años, cuando el partido autonomista navegaba con sus velas henchidas por patriótico entusiasmo en un mar de esperanzas, el señor Varona fué electo Diputado á Cortes por Puerto Príncipe y marchó á Madrid para desempeñar su cometido y volver, como dijo en un famoso brindis en la Caridad del Cerro, *con el escudo ó sobre el escudo*.

Al arribar á Santander experimentó una reacción, un mandato imperativo interno que le decidió á regresar á la Habana sin haber ocupado su puesto en el Parlamento español.

El Partido y el país que lo eligieron, fiados á sus grandes talentos, patriotismo y luces, se asombraron de aquella *diversidad* de resoluciones y cuando la prensa de la época y los políticos comentaban el inexplicable suceso, el señor Varona compareció ante la Junta Central, expuso acopio de razones para justificar su retirada y sobre todas su convicción individual de que era inútil pedir pacíficamente á España justicia y libertad para sus colonias. El señor Varona tras recia discusión con los señores Govín y Conte propuso la disolución del Partido Autonomista.

Y como ninguno de los miembros del Directorio tenía entonces (1884) sus opiniones pesimistas ni los motivos que para el señor Varona justificaban su no asistencia al Congreso y aquella medida de *tentativa revolucionaria*, el señor Varona se separó de la Directiva y del Partido Autonomista y continuó por su cuenta su incesante labor educa-

dora y propagandista que vió satisfecha el 24 de febrero de 1895.

Si existía ó no para el protagonista de estos acontecimientos el derecho de insurrección, no lo sabemos, pero el hecho habla por sí mismo y deja en pie el aforismo sobre la diversidad de opiniones.

\* \*

Para nosotros la insurrección no es un derecho: es un hecho que determinadas circunstancias legitiman é imponen: el efecto lógico é inevitable de causas fatales, anteriores y superiores, —el remedio posible en lo humano de males intensos, prolongados é insoportables.

¿Por qué la revolución inglesa decapitó la monarquía, el feudalismo y la teocracia en Carlos I, produjo el Parlamento y aseguró la libertad del pueblo más poderoso de la tierra? Por qué la revolución francesa sobre lagos de sangre erigió la igualdad entre los hombres?... Por qué las trece colonias de Norteamérica sacudieron el yugo metropolitano y se libertaron de onerosos impuestos? Por qué se emancipó todo el continente Sur-americano y por qué la misma Cuba, tan diminuta ante aquellos grandes ejemplos, tras dos revoluciones sangrientas logró conquistar su propio gobierno?.....

Porque á todos esos sucesos en cada lugar y cada época precedieron males tan profundos y duraderos, imposiciones de fuerza y de injusticia tan recrudescidos; desigualdades tan irritantes que hicieron imposible el equilibrio social, la armonía, el sosiego, el bienestar, la vida misma.

La convulsión de los oprimidos y desesperados, en tales condiciones, tenía que ser el desenlace, la crisis salvadora ó final, el acto inevitable.

El hombre de los bosques acorralado por la fiera se lanza á ella resuelto á ahogarla y salvarse ó á poner término á sus ansias muriendo entre sus garras.

A ese ímpetu heroico y suicida ceden del mismo modo los pueblos desgraciados y la historia demuestra que en vez de hallar la muerte en la desigual contienda se han redimido y salvado.

(1) Pruebas. Artículo del Sr. Varona en *El Figaro* de 19 de febrero de 1907.

Condenar la insurrección en términos absolutos es un contrasentido y sobre todo en quienes la hemos practicado.

Pero, el señor Varona tendría razón de sobra si limitara su censura á las últimas contiendas de los partidos cubanos porque ya no hablaría de Revolución ó Insurrección que son conceptos más complejos y elevados, sino de actos de fuerza de grupos en disputa ó agravados por el acaparamiento ó la pérdida del poder, que sin responder á necesidades y sentimientos generales han perturbado la paz pública, interrumpido el crédito, dañado la riqueza, conmovido las instituciones y limitado la independencia del Estado.

El señor Varona, que no aceptó en una discreta carta un puesto en la Convención constituyente que le ofrecieron los camagüeyanos, porque con su mucha sabiduría y perspicacia previó los peligros del porvenir y que no se sorprende de la diversidad de opiniones que separa á los hombres, debería convencerse y convencer luego con su hermosa y autorizada palabra á sus conciudadanos de que el remedio mejor para evitar la repetición de las revueltas en Cuba sería asegurar el bienestar de los cubanos con su gobierno propio asesorado ó controlado por el gobierno norte-americano.

RAIMUNDO CABRERA.

## MILICIAS Y ELECCIONES

SI HEMOS tenido objeciones que oponer á la organización de nuestras fuerzas militares permanentes en la forma establecida por el acuerdo de la Secretaría de la Guerra de Washington y á la cifra fijada que nos convertiría en una nación militar, dado nuestro territorio y población, no vemos, por el contrario, ningún inconveniente en que se aplique el otro acuerdo sobre la regulación del servicio militar universal y obligatorio. Nuestra Constitución en su artículo 9º declara que todo cubano está obligado á servir á la patria con las armas en los casos y formas que determinen las leyes, y la forma propuesta es la aceptada por más justa y equitativa en los pueblos más adelantados.

Reclutamiento voluntario para la organización militar permanente, que debe ser proporcionada á nuestros recursos y distribución de la población adulta en las clases correspondientes para nutrir las filas y atender á las necesidades militares en las contingencias que puedan surgir, son los métodos más convenientes para la resolución del problema.

No debe repetirse el espectáculo que presenciamos en Agosto y Septiembre del año pasado; ni en la dirección de la campaña ni en el reclutamiento de las fuerzas. No hay quien no reconozca que la primera fué desastrosa por incompetente y el segundo vergonzoso. El Estado tuvo que hacer llamamientos á fuerza de reclamos, ofreciendo á los solda-

dos salarios que empezaron por peso y medio y llegaron hasta tres pesos americanos diarios, con el aliciente á los jefes de columnas de los famosos libros de cheques en sustitución de la administración militar. En poco tiempo se cubrió el campo de guerrillas, que se movían sin orden ni concierto, á porfía con las de los alzados, y llenaban de pavor á las poblaciones, que estaban llamadas á defender. La clasificación de los ciudadanos aptos para el servicio militar, sin redenciones ni sustituciones y una dirección técnica apropiada, son suficientes para todas las emergencias sin necesidad de grandes fuerzas permanentes, como acontece en los Estados Unidos y en Suiza.

Desgraciadamente la normalidad tarda en venir. Acaban de suspenderse las elecciones escolares por iniciativa de la Secretaría de Instrucción Pública y con beneplácito de liberales y de la opinión en general. Se funda la suspensión en que sería, si no peligroso, contrario á los intereses generales en el estado actual de los ánimos el cumplimiento de los preceptos legales, que regulan automáticamente esos comicios. Y eso que hasta ahora la renovación parcial de las Juntas de Educación no ha agitado nunca al país, que por lo general no se ha mostrado muy celoso de ejercitar los derechos que atañen á la enseñanza primaria. Se han movido los agitadores locales para manejar el presupuesto

escolar, en contados casos para cuidar de la prestación del servicio con la eficacia que el legislador quiso estimular, llamando á los ciudadanos á intervenir en su ejecución.

Si ya á mediados de Febrero, se considera inconveniente la celebración de esas elecciones tan inofensivas hasta ahora ¿será posible celebrar elecciones generales antes de Julio próximo como se dice? No lo creemos. Además de ser de otra transcendencia las elecciones políticas y de encender las pasiones y parcialidades hasta el paroxismo, aún no dan señales de vida las leyes preparatorias que elabora la Comisión Legislativa; y no por morosidad ó negligencia, á juzgar por las frecuentes sesiones que celebran las distintas subcomisiones en que se ha dividido, sino por la complejidad y dificultad de los problemas que tiene que resolver. Promulgadas las leyes será menester ejecutar las operaciones preparatorias, dando el tiempo necesario, y no bastan cuatro ó cinco meses, si no se procede arrebatadamente, para dar por terminada la reconstitución de nuestra nacionalidad.

Hay que resolver también la cuestión militar, y para ello es claro que se ha de proceder antes de que empiecen á funcionar los poderes públicos con arreglo á la Constitución. De lo contrario, dominaría en la organización el espíritu de partido y no habría la competencia técnica necesaria, si es que se llegaba á adoptar un sistema.

Todo indica que lo provisional durará más de lo que se piensa generalmente, con daño de nuestros intereses y quebranto de nuestro crédito.

LEOPOLDO CANCIO.

## FELICIDAD

Todos los bienes de los cuales se enorgullecen los hombres, y para cuya adquisición tanto se agitan, no les proporcionan una partícula de felicidad.

En tanto que corren tras ellos, piensan que su felicidad consiste en la posesión de esos bienes; pero, desde el momento que han obtenido lo que tanto han ambicionado, comienzan de nuevo á agitarse y á pedir lo que todavía no han obtenido.

Todo esto es muy natural, porque la felicidad se obtiene, no satisfaciendo deseos, sino libertándose de esos deseos.

Si tu quieres convencerte de ello, dedica á ese liberamiento la mitad del esfuerzo que has hecho para satisfacer tus deseos y verás que obtendrás mucha más tranquilidad y felicidad.—EPICURO.

## TOPICOS RURALES

## LA ZAFRA

SE VA haciendo, aunque por desgracia general, en malas condiciones. La caña, por el ciclón y la seca, ni pesa ni rinde. La falta de peso daña al colono, la escasez del rendimiento perjudica al hacendado. El precio está por debajo de cuatro reales, es decir, que no paga las inversiones y el trabajo, y sin embargo llenamos el bolsín de la Barrientos y no faltamos á Florodora, con lo que, para observadores superficiales, se desmiente el mal estado general.

Siga la nave.

## POLÍTICA HIDRÁULICA

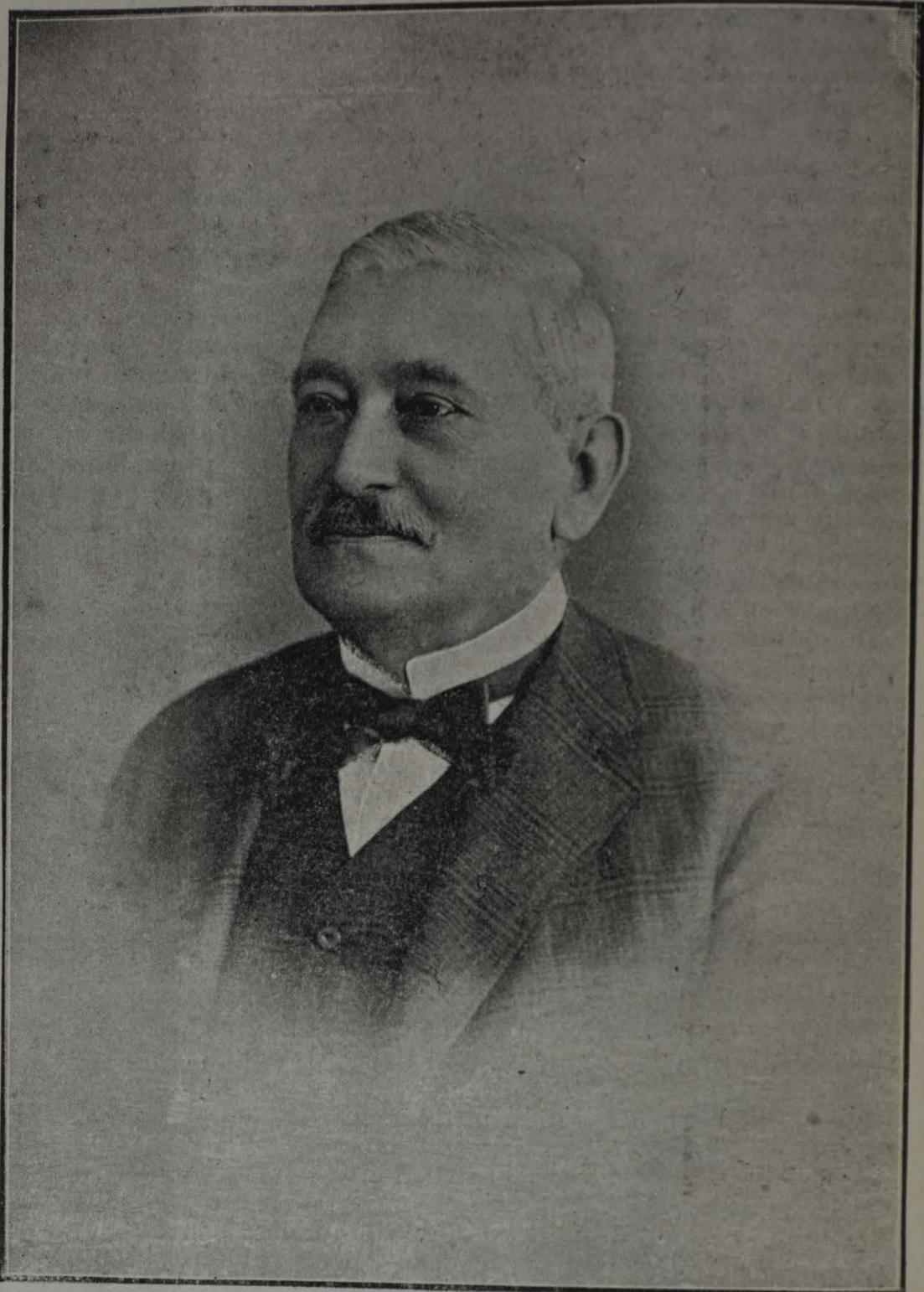
Se va acercando la hora de que nos ocupemos del agua. Hasta ahora el riego celeste bastaba para las necesidades del arte agrícola en Cuba. Pero ya vamos entrando en línea, y no podremos sustraernos más tiempo á las exigencias del cultivo. Sin abonos y agua, no hay ya agricultura en ninguna parte y no hemos de ser los cubanos monopolizadores de la fortuna. Eran nuestros azúcares y tabacos, monopolios naturales: hoy, no nos dejan tranquilos los pueblos consumidores y hay que aceptar el reto, hay que pelear con las mismas armas y si no, nos vencen con ignominia.

## EL ELÉCTRICO

Hace meses llegó á Guanajay: ya llega á San José de las Lajas y pronto estará en Güines. Esperamos del intrépido Sr. Manuel L. Díaz, que lleve las paralelas á Batabanó y luego el trazado de circunvalación por el Sur, que comunique entre sí á las líneas maestras. Nos dieron, días atrás, la mala noticia que los ingleses de Villanueva habían acaparado las acciones del Eléctrico, para paralizar las obras y evitarse la competencia. Pero parece que no se confirma la infausta nueva. No hay nada más interesante en el país que esa obra magna.

GABRIEL CAMPS.

El Africa del Sur, relativamente á su población de raza blanca, es quizás el mayor mercado del mundo para instrumentos de música. Gasta, más ó menos \$1.000.000 anuales en ellos; la mitad de dicha suma se aplica á la compra de pianos.



FRANCISCO JAVIER BALMASEDA

A una edad muy avanzada ha fallecido en esta ciudad el distinguido hijo de Remedios, cuyo nombre encabeza estas líneas. En este lugar publicamos su retrato. Fué un hombre laborioso, amante del bien público y de notable ilustración. Publicó obras útiles y consultadas sobre agricultura y cultivos; tomó parte activa en el movimiento reformista que precedió á la revolución de Yara, dirigido por el Conde de Pozos Dulces y Morales Lemus; colaborando en *El Siglo*, de grata recordación, y en otras publicaciones de la época; señalado siempre por su actividad y espíritu práctico. Escribió unas fábulas morales que sirvieron de libro de lectura en nuestras escuelas hace años, que han

sido recomendadas como útiles por la Junta de Superintendentes en nuestro actual sistema escolar y fueron reimpresas hace poco en New York por la casa de Appleton.

Perseguido poco después de la insurrección de Yara, fué encarcelado y deportado á Fernando Póo, de donde su fugó con otros compañeros y escribió la relación del viaje y penalidades, con una erudita descripción de la Isla, publicándola durante su emigración en Colombia, donde vivió muchos años y se arraigó, contribuyendo activamente á la fundación del Liceo de Cartagena, y á otras obras útiles, que le hicieron allí muy estimado.

Descanse en paz.

## CRITICA LITERARIA

*Cuba y su evolución política* por Francisco Figueras, es una obra admirable por el fondo y la forma. El señor Figueras conoce bien este país, lo ha estudiado en los libros, en la naturaleza y en los hombres y con una penetración crítica verdaderamente notable, expone sus defectos y sus miserias, más que sin prevenciones, sin piedad.

Al terminar la lectura de esta obra originalísima parece que se ha salido de una sala de anatomía. Tendida Cuba sobre la mesa, el autor la ha disecado como un cuerpo en descomposición. Señala, explica y pocas veces discute. El único entusiasmo que siente á veces, es por su trabajo mismo, complaciéndose en ahondar en la descripción y el análisis con el frío espíritu científico de un Sappey.

En cuanto al lenguaje puede, en verdad, decirse que es digno de admiración, porque difícil es encontrar en las numerosas páginas de este volumen, alguno que otro provincialismo, de los que cometemos por fuerza cuantos escribimos en Cuba. Su riqueza de giros, de frases y de vocabulario sin incurrir jamás en pedantería, ni siquiera en rebuscamiento, coloca al autor en primera línea entre los literatos de la América española.

Los defectos intelectuales de los cubanos que señala con gran serenidad, no parecen ser los suyos, y como el señor Figueras es cubano, resulta este hecho una refutación elocuente de muchas de sus propias afirmaciones.

En la sinceridad extraordinaria con que el autor comienza por confesar sus propios yerros morales, hay algo de Rousseau. En la fina ironía con que niega sonriente ciertas bellas cualidades de que alardea su pueblo, hay algo también, del implacable escepticismo de La Rochefoucauld. Pero un Rousseau y un La Rochefoucauld, que abandonan el vasto campo de la humanidad, para concretarse al análisis minucioso de un pueblo pequeño y desgraciado, aplicando en su estudio, procedimientos de la ciencia moderna que aquellos grandes observadores desconocieron.

El señor Figueras,—y casi cada página de su obra lo indica,—es un discípulo de Taine. En la literatura cubana,—y prescin-

diendo del aliento mayor de la "Historia de la esclavitud"—se le colocará algún día por encima de Saco, que como hombre de combate y de partido, no pudo en sus folletos y polémicas adoptar puntos de vista tan desapasionados y serenos.

Al recomendar este libro con todo el elogio que en mi opinión merece, no es posible, sin embargo, que deje sentir honda tristeza. Yo quisiera que la pobre Cuba, en lugar de haber producido un crítico tan formidable de su sociedad y de su historia, pudiera presentar ahora uno de esos grandes hombres constructores, uno de esos jefes inspirados y ardientes, que aparecen en los períodos más difíciles de un pueblo para edificar y no para derribar. ¿Dónde está el profeta? Tal vez el señor Figueras me conteste con su sonrisa voltariana y sus doctrinas á lo Taine, que el profeta mismo es resultado del medio y que éste no puede producirlo.....

\* \* \*

Los ojos encuentran cierto consuelo después de *Cuba y su evolución política*, en volverse con amor al volumen modestamente titulado *Un libro más*, que publicó en los turbulentos días de la última revolución cubana, mi maestro en las lides del periodismo el ilustre D. Manuel Linares.

¡Cuántos recuerdos de tiempos pasados, de nobles y defraudadas esperanzas, evocan en mi memoria los artículos elocuentes y magistrales, de ese veterano caballero andante de la libertad y la democracia! Su pluma de acero,—la que tantas veces sorprendió en Cuba á los tiranos, exponiendo á la luz del sol sus planes preparados en la sombra,—no ha descansado todavía. Ahí está siempre lozana y vibrante, como en aquellos días inolvidables en que colocaba á Montoro en el pedestal de la gloria ó señalaba al pueblo con ira apocalíptica *Los cipayos en campaña*.

¡Cuán otro el destino de Cuba y los cubanos, cuán otra la suerte de la misma España, si el gobierno español en vez de cegarse ante las manifestaciones turbulentas de los cipayos y oído sus alharacas infernales hubiera seguido los consejos generosos del

entusiasta defensor de las libertades cubanas!

Más de una vez señaló el abismo á que rodaban España y Cuba. Ya es tarde. Mas cabe al gran paladín el consuelo de que su obra no se olvida, aunque haya muerto su Dulcinea.

JUSTO DE LARA.

## DE CASA



En una nota editorial expresiva, en la forma usual en esta revista al tratar de personas, damos cuenta de la distinción merecida que los señores Héctor de Saavedra y Manuel S. Pichardo obtuvieron del Gobierno francés; el primero con el nombramiento de Caballero de la Legión de Honor, el segundo con el de Oficial de Academia, é hicimos constar que la prensa cubana compartía esos honores y se regocijaba de ellos porque recaían en uno de nuestros periodistas más notables, el señor Saavedra, y en un poeta inspirado y de producciones constantes, el señor Pichardo, títulos de brillo y notoriedad que sin duda las autoridades francesas tuvieron en cuenta al otorgar á los expresados señores los dictados honoríficos de que hemos hecho mención, en reconocimiento de sus entusiastas y meritísimos esfuerzos al organizar en el Ateneo una exposición brillante del arte francés.

Volvemos hoy sobre el asunto, no sólo para repetir nuestras sinceras felicitaciones á los estimados compañeros agraciados y dignamente honrados, sino para acentuar más nuestras satisfacción respecto del señor Saavedra, que no es sólo un redactor de *La Discusión*, sino uno de los más asiduos colaboradores de CUBA Y AMÉRICA.

Cuando establecimos esta revista en Nueva York (1897) y reunimos en su redacción á todos los emigrados que enaltecían con sus talentos literarios y artísticos el nombre cubano, fué Héctor de Saavedra uno de los más entusiastas al prestarnos su concurso desinteresado y sus consejos.

Aquellos días tristes, de ansiedades y excitaciones patrióticas se acertaron muchas veces en las

animadas reuniones que en su redacción provocaba CUBA Y AMÉRICA, departiéndose sobre la suerte de la patria y trasladando á las columnas del periódico todas las impresiones recogidas en el cambio de ideas de aquel numeroso grupo de literatos desterrados.

Allí nacieron la amistad estrecha que con el señor Saavedra hemos conservado y las consecuencias que ha mantenido á nuestra publicación, honrada tantas veces por sus producciones áticas y fáciles.

Por eso tomamos buena parte en sus satisfacciones, considerándolas como nuestras con tanto más motivo cuanto en él contemplamos el éxito lógico del luchador que triunfa por merecimientos propios.

El escritor y artista desterrado, privado de su bienestar y de los medios cómodos que en la tierra nativa le fueron fáciles, que sirvió á la patria con su pluma y con ella y su pincel ganó honradamente un jornal distribuido en el óbolo patriótico y la propia subsistencia, bien puede con legítimo orgullo llevar en su pecho la cinta de cualquiera legión caballerescá: es una distinción más entre las más altas que le asignan por la estimación de sus talentos y sus méritos los que le conocen y le aprecian.

#### FILATELIA

Los aficionados á la filatelia tuvieron ocasión de extasiarse en la reciente exhibición de estampillas postales abierta en Londres. El Príncipe de Gales, que posee la colección más valiosa del mundo, mandóla á la Exposición. En ella se pudo conocer la famosa estampilla de la Isla Mauricio, por la que el Príncipe pagó \$7.000 oro. Otras colecciones importantes exhibidas son la del Conde Crawford, que contiene de todas las estampillas emitidas por el Reino Unido, la del Barón de Worms, la del Príncipe Eduardo de Gales, etc. En la colección enviada por mister Craker se ve una estampilla hawaiana, comprada en dos centavos, y que ahora se estima en \$6.000, oro. El valor total de las estampillas exhibidas asciende á cinco millones de dólares.

La sabiduría consiste en conocer é imitar el soberano bien, y el soberano bien es Dios.

Platon.



#### PUESTA DE SOL

GIOSUÉ CARDUCCI

LA MUERTE del más grande y admirable de los poetas contemporáneos no es solo un duelo nacional para la Italia; es para el mundo culto una pérdida irreparable. Para los que siempre están de prisa—dolor y azote de nuestro siglo—y no tienen tiempo de enterarse de las cosas, pa-

ra los que no han leído—ay! son muchos!—los volúmenes en prosa y verso de José Carducci, el desaparecido de hoy es un hombre más que se deshace bajo tierra después de una peregrinación más ó menos larga por la vida. Pero para los que han bañado sus ojos en las olas vivas de la belleza eterna, la muerte del autor de "Giambi et Epodi", es algo más que la desaparición de un sér: es el fin de un mundo.

Carducci era la gloria literaria y poética más pura del siglo XIX. Un representante del esplendor inmarcesible de la raza italiana; el super-hombre intelectual. Poeta, humanista, patriota, la triple corona ciñó sus sienes, amplias y poderosas como las de Victor Hugo. Como el autor de "Les Contemplations", restauró la Poesía, pero en el sentido del Neo-Clacismo, de cuya Escuela fué el jefe, dotando la lengua italiana de una métrica calcada sobre los ritmos antiguos. Su conocimiento profundo de las literaturas le permitió esa innovación que habían intentado inútilmente Stecchetti y Praga. Y toda una poesía, nueva, por decirlo así, chorreó de esa lira, que las ráfagas del Génio sacudían. Poesía que recogió en la taza ancha de su genialidad el heredero de Carducci, el admirable poeta

de *Canto Novo*, de *Ode Navali*, de 'Pamphila', de *Intermezzo di Rime*, el soberbio dramaturgo de *La Città Morta*, "La

*Gioconda*", *Francesca da Rimini* y el impecable prosista de *Il Fuoco*, *Il Piacere*, "Terre Vergine" y "Episcopo". La lectura favorita de d'Annunzio son los tres suntuosos volúmenes de las *Ove Barbadi*, monumento inmortal de la Poesía, donde Carducci, á ejemplo de Horacio, que transportó á la lengua latina ritmos tomados á la poesía eólia, y el Dante que enriqueció la poesía toscana con los *Care Rime* de la Provenza, vistió de la forma métrica de los Griegos y Romanos antiguos sus estrofas imperecederas.

Había precedentes de esta métrica en otras naciones: en Alemania, con Klopstock. Pero en Italia fué Carducci quien la predicó con el ejemplo. Gloria á él, que realizó magníficamente su pensamiento de renovación poética en odas como las dos que fulguran diamantes de agua pura en el joyero de su volumen: *Ruit Hora* y *Su L'Addua*, que son el triunfo de la prosodia griega y latina, blason excepcional del artista-pensador que fué José Carducci.

He hablado de Carducci patriota. Lo fué como nadie en Italia. Republicano intransigente, fué el verdadero apóstol de la libertad de su tiempo, cuando la Italia se transformaba lenta pero altivamente en nación. Las convulsiones políticas que se continuaron desde Aspremonte hasta la toma de Roma, sacudieron aquella alma de Enjobras espumante. Sus versos de esa época (reunidos después con el título de "Yámbicos y Ejidas"), son una diatriba luminosa contra la monarquía; breves Himnos de dolor. El partido moderado sangró también de sus ataques. Léase su "Aspremonte", su *Mentoma*, su batalla de los *Mille*, donde la lava aún parece no haberse enfriado, en un estilo que es llama y parece aún quemar el papel.

Su famoso himno *A Satana*, escrito contra los sacerdotes y el papado, enemigos decididos del ideal revolucionario de Carducci, estalló al punto como un trueno en una noche serena, desencadenando contra el poeta el odio de los conservadores. Ese himno

## PRODIGIO

### I.

Allí pendía la lira; muda, fúnebre, siniestra..... Cubríala un crespón—el crespón que el dolor pone en todo lo que vemos, en todo lo que oímos.

Sus dulcísimas quejas se habían dilatado en las ondas leteas; y el poeta conservaba en el alma el ritmo de sus dáctilos, envuelto en esa tenuidad y trans-

vió en sueños, flotante, aérea, vaporosa... Amargo sueño! La soñó ingrata; la vió en otros brazos, quemada por otros besos.....

Y descolgó la lira, y la pulsó: estaba muda, fúnebre, siniestra. No tenía un sonido, no condensaba una vibración.

Repentinamente, un rayo de luz prestigiosa cayó á sobre el cordaje, y las cuerdas brillaron

estupendo que sacudió á la Italia en sus cimientos, esa apelación desesperada y sombría al Insurrecto del cielo, era una obra sublimemente simbólica, la resultante en una ocasión determinada, de los estudios históricos y filosóficos que había hecho á lo largo de los siglos XIII y XIV. Carducci veía en la crisis que atravesaba entonces su patria el mismo combate de la Razón humana contra los poderes ligados del Trono y del Altar.

Cierto que más tarde aceptó una limosna de la reina Margarita, y sirvió la bandera que había escarnecido. De la pobreza que le hacía tan grande, pasó á una comodidad que sólo podía rebajarle. Porque desde su aceptación del trono ha vivido el gran poeta en un relativo bienestar. Nosotros que creemos que un poeta está hecho para rodar en la púrpura del esplendor ó entre los harapos de la miseria, no lo concebimos metiendo sus pies en la bola tibia de la burguesía.

Pero Carducci tiene una disculpa. La edad comenzaba á inclinar su antes robusto cuerpo y con la edad vino el convencimiento—acaso exacto—de que el ideal republicano de su juventud no podía llegar á ser una realidad, porque la unidad italiana estaba destinada á ser la obra de la Monarquía. Y sin habilidades mañosas, sin vergonzantes disimulos cumplió su evolución. Los ensueños inútiles de la Poesía batalladoramente patriótica se desvanecieron para siempre. El testamento de ellas fué su hermosa, leal y conmovedora poesía: "A lla Regina d'Italia", la más encantadora de las soberanas.

Carducci ha escrito mucho y todo excelente. Pero toda su poesía está en los tres volúmenes de sus *Odas Bárbaras*. En ellas es el igual de los más grandes—antiguos y modernos—y aseguran al poeta la inmortalidad, relativa, de que puede disponer un mundo de tendencias elvidadizas.....

CONDE KOSTIA.

La población de los Estados Unidos en Julio de 1905 era de 83,529,000 habitantes, censo que aventajaba en 1.392.000 á la población de 1904. Actualmente, teniendo en cuenta la enorme inmigración que se ha registrado en los últimos meses, se calcula que la población no es menor de 84,500,000 de habitantes.



HABANA ILUSTRADA.—HOTEL PASAJE, EN EL PRADO

parencia con que viven en nuestro recuerdo el primer beso y el primer amor.

### II

Un día quiso el poeta despertar aquellas cuerdas, de las cuales brotaron sus embriagantes anacreónticas.....

Y descolgó la lira, y la pulsó: estaba muda, fúnebre, siniestra.

No tenía un sonido, no condensaba una vibración.

### III

Un día soñó con la ausente: la

con relampagueos apocalípticos, y el dáctilo munífico brotó rotundo y plácido en estrofas de dolor.

Una lágrima del poeta había caído en las tembladoras cuerdas de su áurica, sollozadora lira.

REGINO BOTI.

La sabiduría consiste en una perfecta moderación que mantiene al hombre alejado de todo exceso, y le hace evitar los extremos lo mismo en la virtud que en el vicio.

Aristóteles.

## IMPRESIONES

ACCEDIENDO á los deseos de un maestro de instrucción pública he ido esta mañana á visitar el *sloid*. El director de la escuela á quien conocí en la Habana cuando era tipógrafo, con amabilidad que agradezco me llevó al salón donde una treintena de niños trabajaba en sendos bancos de carpintería. Admiré los trabajos ya realizados por la chiquillería que habían sido aprobados, y en verdad que las etiquetas para llaves, las estacas para plantas y los cabos de pluma competían sin desventaja con los modelos. El profesor de *sloid*, un joven que obtuvo en Suecia su título, mostrábame entusiasmado la obra de sus discípulos y luego la serie de modelos que gradualmente debían imitar. Alababa la puntual asistencia de los alumnos, y el interés con que atendían á sus indicaciones. Se lamentaba de que había comenzado muy tarde, en el mes de enero, habiendo perdido los escolares algunos meses de clase, desde septiembre que comenzó el año escolar. Me sorprendió allí la hora del recreo y ví como á la voz de mando del maestro se abandonaron instantáneamente los instrumentos de trabajo y cada cual quedó firme, al pie del banco; formaron en tres filas y por columnas, marchando, dejaron el local.

Pude ver entonces en el patio á todos los profesores y á los niños desde los más pequeños, de seis años, que parecían perdidos del Kindergarten, hasta los mayores con los calzones á media pierna y observé con agrado que los niños cuidaban de sus personas. Un maestro á quien hablé del particular me refirió que era debido á la ciudad escolar que contaba con buenos inspectores de higiene, los cuales velan porque los vecinos acudan limpios, peinados, sometiendo á cada cual á una inspección tan rigurosa que no escapa ni el canto de una uña. Aquel día habían llegado á la escuela como cuarenta fusiles de madera para los milicianos y ví el reparto de aquéllos. No estaban todos los necesarios concluidos, así que muchos tuvieron que aceptar el palo redondo de la escoba á guisa de fusil y fueron á la plazuela de "La Pastora" á hacer ejercicio. Iban contentos y felices

marchando por la calle echada al hombro el arma inofensiva de madera á hacer evoluciones, á penetrar en los misterios del arte militar. Y yo los seguí también deteniéndome al sol para verlos, como meses antes me había detenido ante un pelotón de soldados americanos que hacían evoluciones con sus rifles. Ví á

los niños cubanos jugando á los soldados, manejando inofensivas armas de madera, y antes de que terminaran los dejé, obedientes á la voz de los profesores. A alguna distancia percibí todavía la voz de un maestro:

—¡Firmes!.....

CASASOLA.

Santa Clara, 13 de febrero de 1907.

## SINFONIA HEROICA DE BEETHOVEN

NADA hay en la vida de este gran hombre que no ofrezca el mayor interés é inspire la más profunda admiración. Azotado cruelmente por terribles decepciones, por penas y dolores sin cuento, sotocado, herido en sus más bellas producciones por una crítica amarga é implacable, no obstante, la tendencia de su incomparable talento y de su carácter brusco y ensimismado, fué siempre moral, contestando á todos y á todo con alguna nueva obra maestra, como si fuese ese el único consuelo en su aflicción.

Voy á referir un hecho del gran compositor, que metió mucho ruido en Europa, mereciendo la censura de unos, los estrepitosos aplausos de otros.

A principios del pasado siglo desempeñaba la embajada de Francia en Viena el mariscal Bernadotte, más tarde Rey de Suecia. Uno de los concurrentes á sus salones, abiertos á las celebridades de Europa, era Beethoven, apasionado admirador de Napoleón, entonces Cónsul de la República de Francia.

Bernadotte tuvo la idea de que el maestro escribiera una obra digna de celebrar las glorias del héroe del siglo, y Beethoven, cediendo al ruego del amigo y á sus propias convicciones políticas, enriqueció el mundo filarmónico con su sinfonía, en mí bemol, op. 55, cuya primera ejecución se efectuó en 1805. En su original se leía esta lacónica dedicatoria:

"A Napoleón Bonaparte  
Ludwig von Beethoven."

Mas en el momento mismo en que debía entregarla á Bernadotte para que éste la enviara á París, el Príncipe Lichnowsky y Ferdinando Ries le hicieron saber que Napoleón se había hecho proclamar Emperador.

Al oír Beethoven tan inespera-

da nueva, se apoderó de su partitura y arrancándole brusca-mente la primera página, profirió esta exclamación profética:

"¡También él es un hombre vulgar! Acaba de atropellar las más sagradas leyes, se ha dejado dominar por la ambición. He ahí un nuevo tirano."

Y en el acto sustituyó la página que acababa de hacer pedazos, por otra nueva, sobre la cual escribió:

"Sinfonía eroica per festeggiare il sovvenire d'un grand uomo."

Y escribió también una marcha fúnebre, que hoy hace el segundo tiempo de aquella incomparable creación, como si hubiera querido expresar, dice un ilustre escritor, que su héroe había bajado á la tumba, y que en vez del himno de gloria, escrito primeramente, debía llevar un canto fúnebre.

Por algo llamó Victor Hugo á Beethoven "el gran alemán."

SERAFÍN RAMIREZ.

## EL TEMPLO MASONICO

Foco de luz, de ciencia y de progreso,  
que ahuyentando fantasmas de ignorancia,  
si del soberbio abate la arrogancia,  
guarda para el humilde amante beso.

Amor y Caridad, son su embeleso;  
pide al hombre, trabajo, fe, constancia;  
y, ya en la senectud como en la infancia,  
con él comparte de su carga el peso.

La Acacia, ostenta allí su lozanía;  
allí brilla preclaro, el sol de Oriente  
y el Firmamento azul, le da techumbre.

Reina la paz, de Norte á Mediodía,  
y, por sus bronceas puertas de Occidente,  
jamás penetra humana podredumbre.

RAMÓN ESPINOSA DE LOS MONTEROS.

Los antiguos mexicanos tenían la costumbre de regar con agua hirviendo el techo y las paredes de las piezas en donde alguna persona hubiera muerto de fiebre. Como se ve, ellos también practicaban la desinfección.

## CUBA Y AMÉRICA

REVISTA SEMANAL

POLÍTICA, CIENCIAS, LITERATURA, ARTES,  
VARIEDADES.

Se publica los sábados

Director: RAIMUNDO CABRERA.

Jefe de Redacción: Adrián del Valle.

## REDACTORES:

Leopoldo Cancio, Antonio González Curquejo, José de Armas, Manuel Valdés Rodríguez, Fernando Ortiz, Lorenzo Frau Marsal, Jesús Castellanos, Ramiro Hernández Portela, Cristino Figuerola Cowan, Justo P. Parrilla, Aniceto Valdivia, Manuel Fernández Valdés, Fernando de Zayas, Blanche Z. de Baralt, Eduardo Anglés, Ramiro Cabrera.

## COLABORADORES:

Ramón Meza, Juan Santos Fernández, José Vidal, Gabriel Camps, Héctor de Saavedra, Enrique Piñero, Eulogio Horta, Francisco Sellén, Francisco García Cisneros, José G. Villa, Luis Rodríguez Embil, Manuel Rodríguez Embil, Eduardo de Ory.

## ADMINISTRADOR:

MANUEL ROMAN.

Oficinas: SAN MIGUEL 43, A. HABANA.

## CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

En la Habana y resto de la Isla de Cuba

Por un mes.....	0.80 cts.
Por un trimestre.....	2.40 "
Por un semestre.....	4.25 "
Por un año.....	8.00 "
Por un número suelto.....	0.20 "
Por un número atrasado...	0.40 "

Los mismos precios en el extranjero en moneda americana : : : : :

SERVIREMOS el periódico fuera de la Habana por correo á los que se suscriban por trimestre, semestre ó año enviando directamente á la Administración y por adelantado la cuota respectiva, en metálico, orden postal ó letra de fácil cobro.

## AGENCIAS

Serviremos el periódico á los agentes de interior de la isla ó del extranjero bajo la responsabilidad exclusiva de éstos, es decir, que no nos obligamos con los suscriptores de los agentes, pues éstos lo serán en tanto cuanto estén á cubierto de sus suscripciones corrientes con la Administración del periódico.

## TARIFA DE ANUNCIOS

Veinte centavos oro pulgada cuadrada por inserción. Descuentos en razón al término de inserción y al espacio ocupado.

Los pagos deberán hacerse por adelantado, por giro postal ó letra de fácil cobro.

Admitiremos colaboración literaria, científica y sobre asuntos de interés general.

Los artículos aceptados y retribuidos se pagarán por la Administración después de publicados.

No nos obligamos á la devolución de originales.

Los artículos de colaboración llevarán la firma de sus autores, quienes deberán suscribir el original si usaren de pseudónimo, y responderán en todo caso de sus propios trabajos.

La Revista asumirá la responsabilidad de los trabajos de su redacción que no aparezcan firmados,

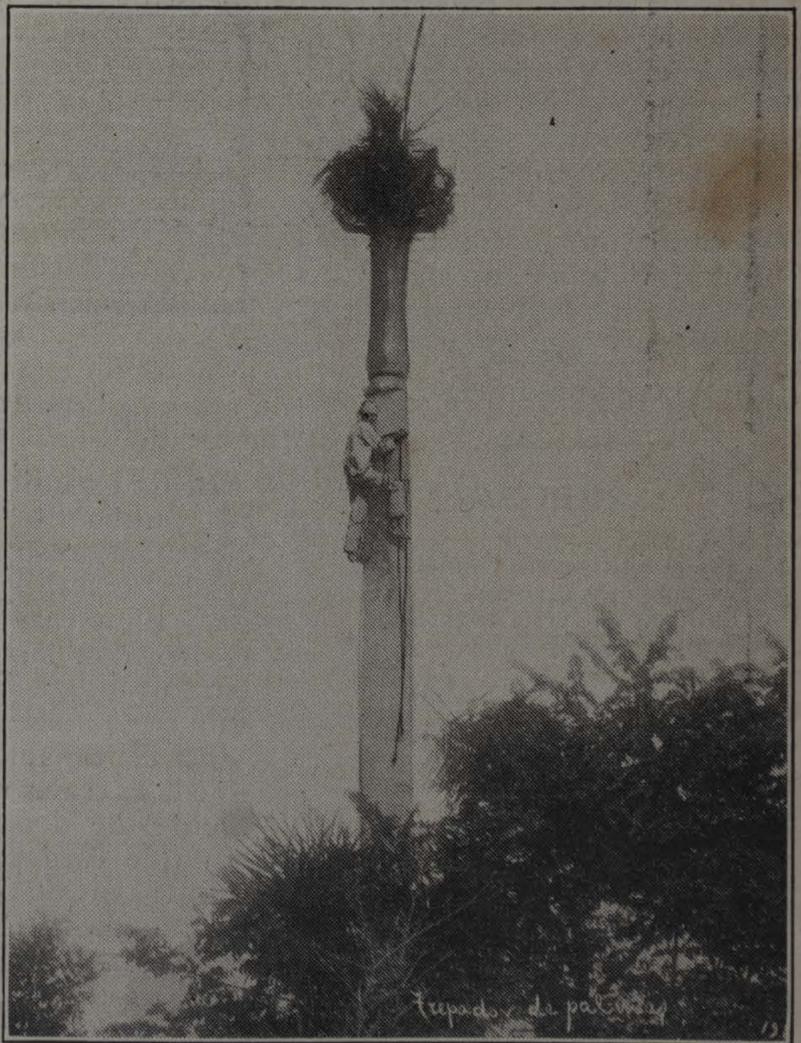
## LOS TOROS

DESPUÉS de haber asistido á una docena, ó poco menos, de corridas de toros, y al tratar de formar una idea de conjunto de la impresión producida en mí por este arte singular y—al revés de todas las artes propiamente dichas—sangriento y estimulador de no muy altos instintos, creo hallar que esa impresión es un poco compleja. Si bien predomina en ella un sentimiento de repulsión y disgusto, entra también acaso entre sus componentes otro sentimiento, más débil de atracción hacia la indiscutible belleza, alegre y radiante como un cielo del Sur, que la fiesta en sí misma contiene.

Nunca tal vez como ahora he visto tan netamente el dualismo de nuestras almas de hombres modernos, hechas de impulsos primordiales y de sedantes atavismos bienhechores. Una parte de nuestro sér interno, la que pudiéramos llamar *civilizada* (encerrando en esta palabra cuanto han ido depositando en ella la larga herencia de muchas generaciones lentamente domadas por un rayo del espíritu cristiano, la educación, en parte, el medio ambiente), reacciona y se subleva indignada contra el sacrificio feroz de los pobres caballos sobre todo, por cuanto encierra de primitivamente brutal la lidia; al paso que otra parte, la *instintiva*, ó, si quereis, *artística*, siente la atracción poderosa de lo que hay de bello en un día de toros: la excitación algo cruel del ambiente los *trajes de luces*, el hermoso anfiteatro al aire libre, la música de las charangas desliéndose en el aire cálido y luminoso de la tarde pintoresco del *desfile*, la gracia clásica de las mantillas sobre el misterio

ardiente de los ojos negros.....

No había yo presenciado corrida alguna antes de venir á España. Y no olvido la primera corrida que presencié, en unión de cuatro ó cinco amigos, en un domingo de verano, en *barreras*, la localidad, favorita de los *diletanti* de cierta categoría. Lo que por encima de todo sobresale en ese recuerdo, por encima aun de la alegría descuidada y desbordada de aquella linda tarde, no es por cierto la de la muerte del toro, que muere bravamente luchando y acometiendo, ni el peligro del torero, que á él se expone por propia voluntad. Es el violento impulso de protesta que me golpeó las sienes ante la muerte del primer caballo. Me pareció tan atrozmente injusta, estúpida y feroz aquella fría destrucción de un infeliz sér indefenso, cegado provisionalmente de propósito, viejo inofensivo, cansado, lamentable, que instintivamente expresé mi disgusto furioso, y, sin reflexionar en que era natural y lógico en quienes no veían por primera vez el espectáculo, quedé asombrado ante los rostros impasibles, risueños, de los buenos amigos que me



TRENADOR DE PALMAS

## El debate político

acompañaban. Irónicos y cariñosos, me ofrecieron ellos una cañita para hacerme pasar el mal rato.....

Pero á despecho de todo, á pesar de haber visto después, por circunstancias diferentes, diferentes corridas más, nunca ha podido borraréme esta repugnancia casi física á la muerte de los caballos; y siempre, siempre ha surgido dentro de mí, de la parte acaso mejor de mí, espontánea y fuerte, aunque contenida por el temor al ridículo, la tácita y airada protesta de mi espíritu.

Sin eso, puede ser que llegase á acostubrarme á esta fiesta pagana por esencia, á esta fiesta de luz y alegría en que Dionisos libre triunfa sobre Apolo. Posee ella el atractivo acre de las cosas fuertes; atrae y repele á semejanza de un vicio. Hay en ella tal vez esa potencialidad de vida un poco brusca de lo que es demasiado humano.....

Como no soy *nietzscheano* (ni me parece que, hoy por hoy, en rigor y cerradamente, nada que termine en *eano* ó en *ista*), no puedo anteponer la impresión estética á la triste impresión moral. Por eso, reconociendo la belleza tónica y fulgurante de la fiesta taurina, la amo por ella, por esa belleza, en la que se desborda el instinto de arte de nuestra raza meridional; y abomino de su fondo de crueldad inútil, de su inútil derramamiento de sangre, y por sobre todo de lo que la condeno inexorablemente: la muerte del caballo inerme sucumbiendo sobre la arena roja con las tripas de fuera, bajo el esplendor del cielo y á la luz radiosa de la tarde indiferente á su agonía.....

LUIS RODRÍGUEZ EMBIL.

## REPOSA

Si el siglo en sus comienzos  
las lágrimas desdeña,  
¿por qué en verter se empeña  
su llanto el corazón?

Que calle, pues, que calle!  
y que sin rumbo cierto  
recorra del desierto  
la estéril extensión.

Desde hoy—hasta el mañana  
de ociosas vaguedades,  
palpando realidades  
de sombras y de luz;

Será mi único templo  
do eleve mi plegaria  
tu huesa solitaria  
sin flores y sin cruz!

ALBERTO ANILLO.



EL PUEBLO.—No es fino, pero es el que me gusta.

## LOS DENTISTAS JAPONESES

De un estudio del arte dentario publicado por una revista científica, resulta que el japonés es el más hábil dentista del mundo. El arranca los dientes, en efecto, con sus dedos, sin el recurso de la ventosa ni de ningún otro instrumento.

En el espacio de un minuto puede extraer cinco, seis y siete dientes de la boca del paciente, sin que éste pueda cerrarla, ni aún tratar de ello una sola vez. Aunque la cosa parece increíble, ella se explica por la manera cómo los dentistas japoneses son preparados al ejercicio de su arte.

En una tabla de madera se abren varios agujeros, en cada

uno se fija su correspondiente clavija; esta tabla se coloca después en tierra y el aprendiz dentista debe entonces, con el pulgar y el índice de la mano derecha, coger y arrancar estas clavijas una después de otra, sin que la tabla sea dislocada ni movida ni en una línea. Esta experiencia comienza en un número suficiente de veces, con tableros que sucesivamente son más vigorosos, como el pino, roble, y al fin de una madera más fina aún, y cada vez las clavijas son más sólidamente ajustadas. Cuando ha triunfado de la última prueba, después de varios años de continuada práctica, el aprendiz es proclamado dentista.

# NOSTALGIA

NOVELA

POR GRACIA DELEDDA

(CONTINUACION)

Cosió cinco ó seis minutos. El silencio de la habitación, la luz tranquila y algo melancólica de la tarde, y el mismo rumor lejano de playa inmensa que con el aire tibio llegaba á sus oídos, le causaron una vaga dulzura de sueño. El malestar parecía haber cesado. Pasaron otros minutos.

De pronto sonó el timbre de la puerta; saltó, sacudida por la vibración eléctrica que se comunicó á sus nervios.

—¡No estoy en casa!—dijo corriendo á la criada que iba á abrir.

Entró en su cuarto y cerró con llave. Ni siquiera quería saber quien venía á verla. En aquel instante, en aquel día, odiaba y despreciaba á todo el género humano.

Pero cuando la criada vino á decirle, detrás de la puerta, que era la señorita Gabriele. Regina corrió á la ventana y la llamó al salir á la calle.

Gabrie volvió á subir. Regina se arrepintió en seguida de haberla llamado, y comprendió que había sido impulsada por una desesperada curiosidad.

Tal vez la muchacha, encontrando sus cuadernos en desorden, creería que Regina los había leído, y venía, traída por el miedo, á excusarse, á disculparse... Bastaría interrogarla para saberlo todo....

Pero pronto encontró Regina su orgullosa dignidad. ¡No, jamás! Ni á Gabriele ni á nadie preguntaría lo que tanto le interesaba saber.

Gabrie entró, rubia y blanca con su vestido negro y mal cortado. Estaba enferma, tosía; sólo sus ojos conservaban todo el brillo de la malicia, penetrantes y relucientes como alfileres. Nada más que los ojos.

Sin saber por qué, Regina casi tuvo miedo de aquella muchacha terrible. Parecía que la futura escritora, dueña de una potencia adivinadora superior á toda potencia humana, leía á través de su frente. Pero sólo fué un momento. Gabriele sólo era una chismosilla. La despreciaba.

—Iba á salir; por esto te han dicho que no estaba en casa. ¿Estás ya buena? He ido á verte esta mañana.

—Sí, ya me lo han dicho. Muchas gracias. Estoy un poco mejor. No, no me siento. Vístete. ¿Y Catalinita?

—Ha salido,—dijo Regina, arreglándose el pelo delante el armario de luna.

—Vístete,—repitió Gabriele;—sentiría haber venido á molestarte.

Regina empezó á vestirse. No sabía donde ir, pero quería salir para librarse de Gabriele.

—¿Quieres que te ayude?—preguntó ésta.

—Sí, hazme el favor, abróchame el cuello. ¡Oh, estos cuellos, qué fastidio! ¡Es preciso tener camarera para llevar estos señores cuellos!

—¿Qué? ¿no la tienes?—preguntó tranquilamente Gabriele, abrochándole el cuello.

—¡Aquello es una criaducha!

—¡Paciencia! No te muevas. ¿Cómo puedes llevar este cuello? ¡Verdaderamente, las mujeres sois víctimas de la moda!

Regina sentía en la nuca los dedos delgados y fríos de Gabriele. El cuellecito bordado de oro, que le llegaba hasta las orejas, la sofocaba. De pronto se volvió, roja por la ira... ¿Contra quién? ¿Contra el cuellecito ó contra Gabriele? Ni ella misma lo sabía. Pero la tomó con Gabriele.

—¿Las mujeres sois?... ¿Y tú no eres mujer? Hazme el favor de no volver á tomar este tono; me resultas antipática.

—Ya lo sé,—dijo la otra con tristeza. —¿Pero qué culpa tengo yo?

Regina la miró, mientras detenía la respiración para poderse abrochar la falda demasiado estrecha. ¿Qué quería decir Gabriele? ¿Tenían sus palabras algún significado oculto?

—¿Cuántos años tienes?

—¿Por qué? Veinte. ¿Por qué lo preguntas?

—¿Veinte, de veras?

—De veras. ¿A qué esconderlos? ¡De todos modos no he de encontrar quien me quiera!

—Aún creía que tenías menos,—dijo Regina.—¡No tomes este aire patético! Pues sigues siendo lo mismo de antipática.

—Ya lo sé. ¿Pero qué culpa tengo yo?

—¿Cuándo vas á publicar tu primera novela?

—Antes de lo que crees,—dijo Gabriele, animándose y tosiendo fuerte.

—¿Pondrás mi tipo?—prosiguió Regina, empolvándose con rabia.

Los polvos volaban hasta el espejo. Regina pensaba:

—Gabrie debe encontrarme cambiada con respecto á ella y adivina la causa.

Y sentía ser tan injusta, y se enfadaba consigo misma, que quería y no podía dominarse.

Gabrie tosía y no le contestaba. Salieron juntas.

—¿Dónde vas?—preguntó Regina.

—A casa, á estudiar.

—Vente conmigo, donde voy encontrarás materia de estudio. ¡Figúrate un salón, con diez señoras mortalmente enemigas entre sí, porque cada una de ellas

tiene miedo de no ir tan elegante como las demás!

En mis novelas, si las llevo á escribir, no pasarán estas cosas horribles. ¡Es inútil que la tomes conmigo!

La frase le hizo reír, pero á Regina parecía que en aquella risa vibraba un tintineo de moneda falsa. Nunca llegó á saber si Gabriele dudaba ó no de que ella hubiese leído sus cuadernos.

—Adiós,—dijeron, sin darse la mano.

Gabrie marchó hacia la calle de Turín y Regina siguió por la calle de Depretis. En el silencio de la acera solitaria, el crugir de sus faldas producía un ruido de hojas secas.

Pensaba en Gabriele, que se volvía á su agujero como la abeja á su colmena, y tenía un ideal en esta vida estúpida. Ella andaba, pero sin saber á dónde.

\* \* \*

Anduvo mucho sin objeto alguno. Bajó y subió por la calle Nacional; después, casi sin darse cuenta, se encontró en la calle Sistina, hacia el Pincio.

Sus pensamientos tristes la seguían como el crugir de sus faldas. En el Pincio encontró á la nodriza con la nena, y sentóse junto á ella en un banco de la terraza. No tocaba la música, pero aquella tarde tan hermosa había llevado gran número de extranjeros y carruajes á los paseos del Pincio. Mientras la nena en cuclillas, entre los brazos de la nodriza, echada hacia adelante, recogía piedrecitas del suelo, y después de examinarlas con mucha atención las entregaba gravemente á otro chiquillo, Regina contemplaba los coches que pasaban por el paseo. Una especie de fascinación la vencía. El Pincio presentaba aquel día un cuadro demasiado brillante, demasiado hermoso. Un cielo de nácar, árboles violáceos destacándose entre árboles verdes, gente ociosa y elegante, perfiles y caras que parecían pintados sobre porcelana.

Hermosos caballos relucientes, carruajes con señoras elegantes, pasaban y volvían á pasar, como en un gran escenario, con una especie de marcha rítmica que fascinaba, con fascinamiento de sueño, parecido al que despierta el agua corriente.

Hubo un tiempo en que Regina había envidiado á toda aquella gente, envidia que llegó al odio; ahora le inspiraban lástima por su aburrimiento, por su inutilidad, por su marcha rítmica, siempre la misma, siempre igual, lo mismo en el paseo que en la vida.

—¿Paseamos? Empieza á notarse fresco,—dijo la nodriza.

Regina se estremeció. El sol se había puesto, límpido, en un cielo límpido, tenido apenas de un débil rosa verdoso. Sobre aquel cuadro caía una luz cenicienta, de suave tristeza.

Regina se levantó dócilmente, y siguió á la mujerona, cuya cara bronceada destacaba en la aureola de oro de su cofia.

\* \*

Andando, andando, Catalinita se durmió sobre la espalda robusta del ama, y el crepúsculo rosa ceniciento echó su velo sobre la calle Sistina. La nodriza iba delante, grave, meciéndose como una barca cargada. Regina, sutil y flexible como un álamo tierno, iba detrás automáticamente, casi remolcada por la mujerona; y cuando ésta se paraba—y se paraba ante todos los escaparates de collares y sortijas—también ella se paraba con la mirada vaga y velada.

A la interminable, á la borrascosa excitación, sucedía una indefinible languidez. Parecía que caminaba soñando y que habían transcurrido años y más años desde que pasó por la calle de San Lorenzo, detrás del vendedor de pájaros.

De todas las sensaciones le quedaba sólo una tristeza vaga. Creía no dudar, haberse convencido, por fin, de lo monstruoso de sus dudas; pero no encontraba su serenidad de costumbre.

Tres músicos lisiados, ante una casa pintada lúgubrementemente, gemían con sus viejos instrumentos un lamento de suprema melancolía. Las aceras estaban llenas de viejas extranjeras con sombreros mezquinos y ridículos. De cada bocacalle salían aullidos de automóviles. Regina, tal vez por su miopía, tenía gran miedo de los automóviles, especialmente en aquella hora, que la última luz del día se mezcla con la luz incierta de los faroles, en peligrosa confusión. Aquella tarde se asustaba más que nunca. Le hacían el efecto de numerosos monstruos andando sueltos por la ciudad y aullando para avisar su presencia. En el momento menos pensado uno de aquellos monstruos se echaba sobre ella, sobre la nena, sobre el ama, aquella cosa animada, y la desgranaba cual si fuera una espiga.

\* \*

Cerca de la plaza Barberini un señor viejo, algo encorvado, con un abrigo de moda atrasada, abrochado de arriba abajo á pesar de la noche casi calurosa, pasó muy cerca de Regina. Reconoció al senador pariente de Arduina, y se volvió para saludarle; pero él miraba hacia adelante con sus ojos claros é irónicos y al mismo tiempo llenos de dulzura, y no veía á nadie.

Ella le había vuelto, á ver muchas veces. Un día fué á devolverle la visita, y siempre había hablado de Inglaterra, de las leyes inglesas, de las mujeres inglesas, repitiendo el estribillo de su vieja canción sobre la vida.

—¡Trabajar! ¡Trabajar! Ahí está el secreto para vivir bien.

Regina había acabado por encontrar-

le fastidioso, como todo viejo monomaniaco. También se vivía bien sin trabajar. ¡Más bien que trabajando! Pero aquella noche siguió con la vista aquella figurita encorvada, que andaba á saltitos, y la encontró más ridícula que de costumbre; pero le pareció que, como en las fábulas, aquella figurita de *gnomo* se le había aparecido para recordarle la moral de su triste historieta.

\* \*

En una palabra, como decía el maestro, bien pensado la vida es una triste historieta. ¿No era un signo desconsolador de los tiempos, que una chiquilla de veinte años, que no había hasta entonces traspasado la verde línea del margen nativo, fuera á recoger en su cuaderno las cosas más asquerosas de la vida, aún cuando fuesen calumnias?

\* \*

Antonio llegó cerca de las siete.

Como en una noche, ya lejana, estaba la mesa puesta. Se olía á alcachofas fritas, y Regina, ya en traje de casa, hacía la lista de la compra para el día siguiente.

Antonio se fué hacia Catalinita que estaba despierta, la cogió en sus brazos y sentóse con ella junto á la ventana. De noche, á la luz de la lámpara, la nena estaba más avispada y alegre que de costumbre.

—¡Como los gatitos!—decía el ama.

Aquella noche la chiquilla, que sentía una gran admiración por su padre, le estuvo mirando largamente, después le enseñó un piecesito aún calzado con los zapatitos nuevos.

Antonio comprendió la idea de la niña.

—¡Ya somos coquetuelas! ¿Eh? ¡Llevamos unos zapatitos muy bonitos y queremos que los vean!—dijo moviendo la cabeza y cogiendo el piecesito dentro de su mano,

Pero Catalinita se enfurruñó, arqueó terriblemente sus cejas de oro, é hizo un esfuerzo para librar el piecesito: lo consiguió, pero el zapatito se desabrochó y cayó. Entonces el papá se inclinó y no sin gran dificultad metió el piecesito caliente y palpitante dentro del zapatito, dirigiendo á la chiquilla frases que, como decía Balzac, cuando se leen son ridículas, pero en boca de un padre son sublimes. Catalinita respondía á su manera.

Cuando Regina se acercó, Antonio y la nena continuaba su interesante coloquio. Los ojos del joven eran tan limpios y alegres, que ella se convenció más y más de haber tenido una horrible pesadilla.

### III

Y pasaron los días; pasaron si no en todo, en parte iguales.

\* \*

Un Abril calurosísimo se dejaba sentir

en la ciudad. A la puesta del sol el cielo ardía, lleno de fuego, luminoso, como un metal incandescente; el olor del verano, olor de polvo y de hierba seca, hacía el aire casi sofocante.

Una de aquellas noches Regina estaba en el salón de la princesa, que dos días después, á causa del calor excepcional, debía marchar para Albano.

—¿Estará usted mucho tiempo allá?—preguntaba en francés el señor viejo del cráneo de porcelana, haciendo un verdadero esfuerzo para hablar.

Pero como no hablaba bastante alto, madame volvió hacia él su gran cara enyesada.

—¿Decía?.....

—¿Si estará mucho tiempo en Albano?

—Tres semanas.

—¿Y después dónde irá usted?—insistió con gravedad casi trágica.

—A Viareggio. ¿Y usted?

—Aún no lo sé. Tal vez á Vichy; pero aún no estoy decidido. ¿Y usted no irá al extranjero?

—Este año, probablemente no.—No me encuentro muy bien y no quiero fatigarme. ¡Oh, qué calor hace! He tenido que mandar poner los colchones de crin vegetal, y aún así no he podido dormir.

Madame suspiró, monsieur suspiró más fuerte. Los dos parecían desgraciadísimos, ella por el calor, él porque no sabía aún donde ir á pasar el verano.

—Yo creo que tendremos terremoto,—dijo Mariana para consolarle, dándole una taza de té.

Pero el señor viejo, que desde algún tiempo acá se enternece al ver á Mariana, la miró fijamente con sus ojos violáceos, y le dijo:

—¿Cuántas tazas de té ha distribuído en su vida, mademoiselle? Cuando la veo sin la taza de té en la mano, su figurita me parece casi incompleta.

Pero mademoiselle estaba de pésimo humor, y por lo mismo no decía ni quería oír tonterías. El calor también la sofocaba. Al pasar por cerca de Regina dijo bastante alto:

—Por cada taza de té que he distribuído, él ha perdido un cabello.

Pero también Regina estaba de mal humor y no le hizo caso.

En una palabra, el calor ponía á la gente malhumorada y hasta estúpida. Regina sentía acabársele las fuerzas. Su orgullo y su dignidad se iban reduciendo siempre más, de hora en hora.

Esperaba con ansiedad que llegase Antonio. Tal vez descubriría una seña; no sabía cuál, pero esperaba. Esperaba y le daba vergüenza encontrarse allí, ante aquella vieja impasible como una esfinge sorda.

(Continuará)



La belleza no es más que lo infinito contenido en un contorno.

Victor Hugo.

## CURIOSIDADES

**EL AIRE LÍQUIDO (1).**—Uno de los descubrimientos más prodigiosos llevados á cabo durante los últimos años del pasado siglo, consiste en reducir á líquido el aire atmosférico, no solamente por su gran significación científica, sino por la multitud de útiles aplicaciones que ha de alcanzar cuando del terreno limitado del laboratorio pase á la producción en gran escala, como para un plazo no lejano hacen esperar los trabajos de Linde en Europa y Tripler en América, y su explotación industrial.

Mucho tiempo hace que los hombres de ciencia sostenían la teoría de la continuidad de los tres estados de la materia, es decir, que no son los estados físicos propiedades esenciales de los cuerpos, sino por el contrario accidentes que dependen de las circunstancias que los rodean, y principalmente del calor. Faraday, físico inglés, logró desde 1822 transformar en líquidos algunos cuerpos gaseosos, por medio de la presión y la baja temperatura, sirviéndose del tubo que lleva su nombre. Otros le siguieron en esta vía, aunque durante mucho tiempo, el oxígeno, el hidrógeno, el nitrógeno y otros gases resistieron la transformación, llamándoseles por esto *permanentes*, hasta que otro físico inglés, Andros, encontró en 1869 que la dificultad no consistía en la naturaleza de aquellos cuerpos, sino en que cada uno de ellos debía ser sometido á la presión necesaria á una temperatura fija, y á esta temperatura fija para cada cuerpo es á lo que se llama el *punto crítico*.

Ya con este nuevo dato, Pictet y Cailletet lograron casi al mismo tiempo, el uno en Ginebra y el otro en Francia, en 1877, que se borrara de los tratados de Física la nomenclatura de los gases permanentes, y por último Linde y Tripler han logrado liquidar el aire en grandes cantidades, y ya hay quien se apreste en los Estados Unidos á montar una gran fábrica que puede dar lugar á multitud de aplicaciones, usándolo como origen de fuerza, como purificador de atmósferas limitadas, como modificador de las altas tempe-

raturas, y tantas otras que vendrán después naturalmente.

Veamos ahora las propiedades del aire en esta nueva forma: Es una sustancia transparente, de color ligeramente azulado, y en cuya masa flotan unas burbujas que le dan el aspecto de las bebidas gaseosas; su densidad es semejante á la del agua, y su temperatura de 191 grados bajo cero. Hay que tener en cuenta que las más bajas temperaturas observadas en nuestro planeta no son menores de 70 grados bajo cero. Los vapores que de su superficie se desprenden constantemente, en vez de elevarse descienden, á causa de su densidad mayor que la del aire, y al llegar al suelo se solidifican en forma de escarcha ó hielo.

En un litro de aire líquido se hallan condensados 750 pies de aire gaseoso, y como su evaporación no puede ser estorbada por ninguna presión, hay que conservarlo en vasijas abiertas, pues cerradas, saltarían en pedazos, cualquiera que fuese la materia de que se construyeran. No hay otro medio para conservarlo sin que se escape en pocos instantes, que rodearlo de sustancias mal conductoras, á fin de evitar la temperatura ambiente en lo posible, y como nada peor conductor que el vacío, se conserva el aire líquido en unos matracas ó globos de cristal dobles, entre cuyas paredes se hace el vacío previamente, y de este modo puede examinarse con facilidad, pues colocando en un matraz sencillo, las paredes de este se cubren inmediatamente de hielo, procedente del vapor de agua del aire exterior, y este impide toda observación.

Entre los efectos físicos producidos por el aire líquido hay algunos sumamente curiosos; no sólo impide la corrupción de las sustancias animales y vegetales,

sino que la carne, los pescados, los huesos, el caucho y otros, bañados unos segundos en él, adquieren tal dureza y friabilidad que se pueden después pulverizar golpeándolos con un martillo y reducirlos á fragmentos ó astillas como si fueran de vidrio.

Un objeto de hierro, acero ó estaño sometido á su influencia, puede deshacerse con los dedos á poca presión que sobre ellos se ejerza, aunque no sucede lo mismo con el cobre, la plata, el platino, el oro y otros metales; echado en una vasija con agua, sus gotas tienden á descender; pero evaporándose inmediatamente, hacen que el agua se congele en la superficie; también se congelan al contacto del aire líquido el alcohol y el éter, formando unas masas de blancura deslumbradora; el mercurio se solidifica y endurece de tal modo, que dándole por medio de un molde de madera ó lata la forma de martillo, puede con él clavar-se durante algunos minutos un clavo en la madera ó la pared.

También puede utilizarse para hacer hervir los líquidos, sometiéndolos á su acción en una cafetera, por ejemplo, donde se echan pedazos de hielo. En cambio podemos tocar impunemente esta curiosa substancia con las manos, á cambio de no dejarlas mucho tiempo en su contacto; y esto sucede porque el calor de nuestra piel, vaporizando parte del líquido, forma en derredor de nuestros dedos



EL JARDINERO.—DIBUJO AL CREYÓN

[1] Hemos tomado algunos datos para este artículo de un trabajo del señor E. Mascareñas.

una envoltura gaseosa que los defiende, lo mismo que cuando tocamos un hierro candente.

Entre sus propiedades químicas las hay también extraordinarias: un poco de algodón en rama, de lana, carbón ú otra substancia inflamable, empapado en aire líquido, constituye una especie de pólvora que arde al acercarle una cerilla ó cualquier otro cuerpo encendido. Podemos también, echando aire líquido en un vaso de vidrio de paredes delgadas, y sumergiéndolo en otro vaso que contenga agua, formar un vaso de hielo, tanto más grueso, cuanto mayor tiempo los dejemos en contacto; sacando entonces el vaso de vidrio que sirvió de molde y to-

mando el de hielo, echar en él una nueva cantidad de aire líquido, y aproximando á la superficie de este un muelle de reloj con un fósforo encendido en su extremo, veremos el metal arder y fundirse cayendo en pequeños glóbulos que podemos recoger después del fondo del vaso.

Así podemos asistir al espectáculo inaudito de la fundición del acero en un vaso de hielo, y al contacto de un líquido cuya temperatura es de 193 grados bajo cero.

Lo dicho basta para darse cuenta de todo lo que puede dar de sí este maravilloso descubrimiento.

J. P. PARRILLA.

mejor apetito si vuestro cuerpo está enfrente al Norte ó al Este. Vuestro sueño será apacible si vuestra cama está dispuesta de modo que tengáis la cabeza al Norte ó al Este.

Estad con la cabeza al Sur, vuestra cara hacia el Norte y os encontraréis bañada de pies á cabeza por la gran corriente magnética terrestre, la que dirige la aguja de la brújula; estaréis magnetizada positivamente. Con la cara al Oeste recibís las ondas de la electricidad positiva.

Si estáis en sentido inverso, cabeza al Norte y cara al Sur, por ejemplo, la corriente terrestre os magnetiza negativamente. Si tenéis la cara vuelta hacia el Este, y, por consiguiente, la cabeza al Oeste, recibiréis la electricidad negativa y las pesadillas turbarán vuestro sueño.

Ya véis que estas no son cosas indiferentes. Escoged, pues, juiciosamente, no sólo la orientación de vuestra casa, sino la de vuestra mesa de trabajo, vuestra cama, vuestro sillón en donde gustéis sentaros para leer; escoged, señora, el ángulo del salón donde os colocáis para recibir á vuestro mundo, á fin de que tengáis en el momento dado, buen humor, el corazón en disposición afable, el alma radiante de dulzura y de bondad.

En la vida es necesario desde luego orientarse. Todo depende de esto.

MME. A. DE THÈBES.

Traducción de E. Anglés.

### SONETO

Ladre el Bóreas furioso; no me espanta, aunque tale los campos y ciudades; haga el Ponto sentir sus crueldades con el nauta infeliz que lo quebranta.

No me estremece ver que se agiganta la nube que vomita tempestades; ni ver que me rodean soledades; ni sentir el horror de la *carpanta*.

Ni que diezme la peste los poblados; ni que vuelva á la vida el que agoniza, ni mirar cien volcanes inflamados.

Nada, señores, tanto me horroriza como el verle la cara á un usurero, ó que me vengan á pedir dinero.

ALEJANDRO DE JUAN.

\*\*\*

La sabiduría es el arte del supemo bien, y el supemo bien es la voluptuosidad ó la felicidad.

*Epicureo.*

## ALMANAQUE DE MME. DE THEBES PARA 1907

AL PRINCIPIO de cada año, la célebre quiromántica nos prodiga en su precioso almanaque, consejos para ser dichosos. No se contenta con interrogar al porvenir y ejercer su dón sorprendente sobre los acontecimientos capitales que pueden trastornar al mundo. Nos hace sobre todo advertencias y nos da consejos de los que su saber y experiencia garantizan la eficacia. He ahí, en ese orden de ideas, una corta y original lección.

### EL ARTE DE ORIENTARSE.

Las estaciones determinadas por el movimiento de la tierra al rededor del sol son análogas á los cuatro puntos cardinales: el verano al Sur, el invierno al Norte, la primavera al Este y el otoño al Oeste.

¿El esplendor, la exuberancia, el ardor del estío no se encuentran en la naturaleza entre los meridionales, como el sosiego, la placidez, la frialdad del invierno en la naturaleza rígida y concentrada de las gentes del Norte? Comparad los jóvenes de Gascuña y los felibres de Nimes á los plácidos flamencos.

¡Ah! Sí: allá no se hace ruido; no se habla por capricho inútilmente; no se atribuyen éxitos milagrosos en la política. Otra cosa: en el Este encontramos que tienen el espíritu abierto á las cosas nuevas, vivas, arrebatadas, alegres. En el Oeste tienen el carácter taciturno, melancólico, supersticioso y el espíritu hostil al modernismo.

Lo que se aplica al globo, á un

continente, á un país más ó menos vasto, es aplicable á todos los rincones de la tierra, á cada casa y á cada pieza de la casa.

Así, pues, determinar y escoger para pasearse, en sentido de tal ó cual orientación, no debe estimarse como asunto indiferente, lo mismo que para trabajar ó dormir.

La dirección del Norte calma los nervios, apacigua la agitación. La del Sur incita al enervamiento, la impaciencia. La del Este provoca el buen humor. La del Oeste ía melancolía.

Y he ahí, señora, explicados, al fin, vuestros buen ó mal humor, según estéis alternativamente bien ó mal orientada. Pero, de todos modos, como no habéis tomado vuestra casa atendiendo á aquella prevención, procurad no perder el Norte ó tratad de encontrar el Mediodía y todo se arreglará..... No os riáis. ¿Por qué, cuando paseáis, os sentís bien ó mal dispuesta? ¿Por qué tenéis vuestro espíritu tranquilo ó preocupado? ¿Por qué vuestras zozobras é inquietudes tienen tregua, y por qué vuestras preocupaciones se apoderan cruelmente de vuestro sér? Únicamente porque marcháis hacia tal punto cardinal ó hacia tal otro.

Lo mismo en vuestra casa, en vuestro cuarto: estaréis apaciguada según tengáis la cara vuelta hacia tal ó cual punto de vuestra habitación. Conversaréis con mejor ánimo, trabajaréis con más alegría, comeréis con

## TEATROS

*La Noche de Reyes*, zarzuela en un acto, en prosa, letra de Carlos Arniches, música del maestro José Serrano.

Fué el estreno del viernes antepasado.

Estreno con ruidosas palmas tributadas casi exclusivamente á la escena final de la obra.

Palmas merecidas, porque aquella escena, intensamente dramática, es de las que llegan hasta el alma.

En "La Noche de Reyes" hay argumento para un drama, con un desenlace que conmueve tanto por la tragedia que asoma, como por el hecho tierno y sencillo que la evita.

La muerte violenta, es siempre de gran efecto en las tablas de un teatro. Influyen en ello el atavismo y aun las mismas ideas de venganza todavía dominante. Esto explica el por qué no pocos autores busquen en las escenas de muerte un medio seguro de interesar y conmover fuertemente al espectador. Ya es más difícil lograr efecto parecido sin recurrir á la violencia, seguramente por aquello de que guarda todavía el hombre civilizado reminiscencias de hombre de las cavernas.

Carlos Arniches ha logrado en "La Noche de Reyes" un gran efecto dramático y á la vez conmovedor. Andrés, prometido de Lucía, ante una felonía de su rival Sabino, le hiere en pendencia callejera. A lavuelta del presidio, y en noche de Reyes, llega Andrés á su pueblo dispuesto á matar á la que le fué infiel. En la mano la navaja, va á penetrar furtivamente en la casa por la ventana, pero le detienen unos zapatitos y luego la voz de Lucía que canta para dormir á su hijito. Y el pensamiento de aquel tierno infante paraliza el brazo del que iba á ser criminal, amansa á la fiera, despierta la piedad y el enternecimiento en un pecho donde solo moraban el odio y la venganza. Y vencido y domado, Andrés cierra el cuchillo y lo deposita en un zapatito como ofrenda que hace al niño de la vida de su madre.

Hay en esa escena una ejemplaridad moral que eleva el espíritu y lo ennoblece. Si nada más hubiera en "La Noche de Reyes" que mereciera el aplauso, ella solo haría triunfar la obra.

El señor Arozamena se distinguió

de verdad en su papel de Andrés. Bien la señora Parada, que personificó á Lucía, y cumpliendo los demás.

*El Maño*, zarzuela en un acto, letra de González Cantó y música del maestro Barrera.

El estreno de la semana en *Albisu*. Es obra que no tiene el corte amanerado del género chico. Hay en ella arte é intención. Arte en la composición; intención por su tendencia, que pretende demostrar que todo lo puede el tesón de una mujer.

La falta de espacio me priva de extenderme en consideraciones sobre tan fina zarzuelita; y lo siento, porque es de las que entran pocas en libra.

También en esta obra se distin-



RETRATO DE LA MADRE DE JORGE WASHIMTON QUE SE CONSERVA EN MONT VERMON

guió Arozamena, en su papel de Maño, y la tiple señorita Esperanza Carreras, que bordó su papel.

*Chinita*, por Esperanza Pastor.

El domingo reapareció la señorita Esperanza Pastor en *Chinita*.

Y la simpática tiple hizo un *Chinita* travieso, valiente y enamorado, y se conquistó la mar de aplausos, con sus islas inclusive.

Y hablando de la Pastor, justo es que consigne el homenaje que desde las columnas de *El Mundo* le han rendido distinguidos escritores, entre ellos Frau Marsal, Lozano Casado y Hernández Portela, que siem-

pre se han distinguido por su admiración hacia la talentosa tiple, diva del género chico.

Así, así se procede. Hay que exteriorizar públicamente lo que en el fuero interno se piensa.

*The Wizard of the Nile*, opereta cómica, libro de Harry B. Smith y música de Víctor Herbert.

El estreno de esta graciosa y es-trambótica opereta llevó gran concurrencia al *Nacional* en la noche del martes.

Dos cosas sobresalen en "El Hechicero del Nilo": la presentación escénica y la música. Aquella es realmente notable. No se puede pedir más lujo en decorado y vestuario. La música es grata al oído y tiene trozos escogidos de sabor exótico.

Es obra que distrae la vista y alegra los oídos. Sin saber jota de inglés, cualquier pasa un rato agradable viéndola representar. Verdad que la compañía de Mr. Fischer nada deja que desear dentro del género de la opereta.

En "El Hechicero del Nilo" se distinguieron Miss Frary y Miss Millington.

*Una fiesta en Sevilla*, pantomima.

Estrenóse en el *Eden Garden* el martes, en la función de gracia de la bella y alhajada bailarina Lola Montes.

La pantomima no está mal, pero los mímicos la ejecutaron de un modo lamentable.

La murga bohemia que actúa en el mismo teatro, solo como murga callejera de carnaval resultaría pasable.

*The two old Cronies*, comedia bufa musical.

Hoy—escribo el jueves, al caer de la tarde—deberá debutar en *Eden Garden*, la "Compañía de Comedias Musicales", dirigida por el actor cómico Mr. Jolin B. Wills, poniendo en escena "The two old Cronis."

Veremos y hablaremos.

FRUCTIDOR.

## NOTAS

Ha fallecido en esta ciudad la Sra. Ana del Sol, viuda de Fleites.

Nuestro sentido pésame á sus deudos los Sres. Juan Gutiérrez, Francisco Toy-mil y Ricardo Duval.

\* El Dr. Alfredo Rodríguez Miret, ha establecido su gabinete dental, con todos los adelantos modernos, en Galiano 134, entre Salud y Reina.

## CRONICA

—Es usted puntual.

—Deber obliga, hermosa Vestalina.

—Suprima adjetivos, amigo Flirt.

—¿Cómo! ¿No le place que le llame hermosa? Primer caso que veo de una dama que no gusta del almibar de la lisonja.

—¿Almibar ó veneno?

—Eso, según la intención; la mía es honrada.

—Permítame que lo dude. Su intención es sencillamente convencional, como la de todos los cronistas, que para halagar vanidades llenan cuartillas y más cuartillas hablando de tonterías y que cada vez que citan un nombre propio le acompañan lo menos con media docena de adjetivos.

—¿Pero será posible que me diga esas cosas una dama distinguida, de familia ilustre, famosa por su talento, belleza y elegancia, cuya presencia es indispensable en todas las fiestas del gran mundo; cuya esbelta y gentil figura atrae ojos y gemelos en las funciones del "Nacional" y hace volver todas las cabezas cuando pasea en lujoso coche ó veloz automóvil por el Prado y Malecón; una dama, en fin, á quien justamente la crítica habanera mima y celebra?

—Basta, por Dios. Se pone usted insoportable de tan empalagoso. Decididamente se va volviendo usted un perfecto cronista.

—Cierro, pues, la caja del ditirambo y abro la de la información. ¿Qué nuevas tiene usted que comunicarme para la crónica?

—El acontecimiento principal ha sido la recepción que ofrecieron á sus amistades los esposos Farrés-Echarte.

—Efectivamente; me aseguraron que fué una fiesta suntuosa.

—Y no ponderó quien tal le dijo. En la noche del domingo, se reunieron en la quinta que en el Cerro poseen los esposos Farrés-Echarte, cuantos elementos integran lo que llamamos la buena sociedad habanera. Jardines y salones estaban adornados con arte y lujo y alumbrados con esplendidez; y por unos y otros paseaban, danzaban y charlaban parejas y grupos. ¡Cuántas lindas mujeres, cuya belleza natural realzaban vistosos trajes y ricas joyas!.....

—¿Sería usted capaz de recordar esos nombres?

—Haré un esfuerzo. Vaya usted apuntando:

Señoras: Mercedes Echarte, Catalina Varona de Jorrín, Blanca García Montes de Terry, Condesa de Castellane, Teresa Herrera de Fontanals, Marquesa de Larrinaga, Mina Truffin, Charito Armenteros de Herrera, Mariana de la Torre de Mendoza, María Valera de la Torre, María Martín de Plá, Hortensia Carrillo de Almagro, Carlota Ponce de Zaldo, Laura G. de Zayas Bazán, Silvia Alfonso de Terry, María Cárdenas de Zaldo, Lelia Herrera de Morales, Serafina Cadaval de Alfonso, Irene Pintó de Carrillo, Petronila del Valle de Arango, Blanca Broch de Albertini, Graciela Cabrera de Ortíz, Chea Hamel de Aguilera, Balaguer de Iglesia, Adelaida Baralt de Edelmann, Elena Hamel de Wood, Herminia Navarrete, de Valdés Chacón, Montejo, Goudie, Freyre, Chaumont de Pérez, la Marquesa de la Gracitud, Hortensia Moliner de Abad, Betancourt de Martínez, Lolita Morales de del Valle, "Paulette" Goicoechea de Mendoza, Luzón de Vázquez, Junco de Fonts, Hey-

mann de Recio, Cecilia Alvarez de la Campa, Madame Labarrere, Loló Valdés Fauly de Ruz, Teresa Melgares de Peralta, Josefina Baldasano de Herrera, Piedad Junco de Alfonso, Martínez Ibor de Cervantes, Blanche Z. de Baralt, Sarahaga de Saavedra, Marquesa de la Real Campiña, Mendoza de Aróstegui, Freyre de Mendoza, Fernández Criado de Bances, María Josefa Montalvo de Mendoza, Herminia del Monte de Betancourt, Estela Broch de Torriente, María Galarraga de Sánchez, María Ojea, María Luisa Ponce de Párraga, María Goicoechea de Cárdenas, América Goicuría de Farrés, Mercedes Romero de Arango, Rosa Echarte de Cárdenas, Clemencia González de Morales, de Gaytán de Ayalá, Sánchez de Aguirre, Carmen Zayas Bazán de Martí, Lola Corral de Mora, de Robelín, de Luis de Dolz, de Childs, de Enriquez de Lamar, Amparo Junco de Bolívar y Mercedes de Armas de Lawtón.



Sra. Concepción Porto de Cárdenas

Señoritas: Cora García Montes, Ofelia Broch, Caridad Mora, hermanas Recio, Angélica Galarraga, Finita Coca, María Montejo, Margarita Zayas, Adriana Martínez, Lulú Riera, Teté Robelín, Rosa Govín, Lily Goudie, Nena Guilló, Eloísa Castroverde, Margarita Govín, Lolita Carrillo, Emma Cabrera, Margarita de Cárdenas, Virginia Echarte, Teté Bances, Luisa Carlota Párraga, Carmen Aróstegui, Adriana Bonet, Leonor Díaz, Angelita Echarte, Chichí Franca y Blanquita Baralt, Amalita Alvarado, María Iglesia, Esther Cabrera, María del Valle é Iznaga, Odette Terry, Josefina Vila, Nena Berrera, Chichita Cordovés y Ana María Herrera, Micaela Mendoza, Teté de Cárdenas, Cusa Portela, Enriqueta Valdés Fauly, Cheché Pérez Chaumont, Mercedes Morán, Margarita Párraga, Rosa y Micaela Ferrán, Mercedes é Irenita Carrillo y Emma Finlay.

—Déjeme usted descansar.

—Quiere usted nombres de caballeros.

—¡Vade retro!

—Pues entonces, para terminar, anote que la dueña de la casa, la señora Enriqueta Echarte de Farrés, que suma entre sus bellas cualidades personales distinción y amabilidad, atendió cumplidamente á todos los concurrentes.

—Antes que se me olvide: ¿Se divirtió

usted mucho en el baile de Piñata de la "Sociedad del Vedado"?

—Lo que usted no puede figurarse. La "Sociedad del Vedado" goza del privilegio en sus bailes de carnaval, de atraer una concurrencia tan numerosa como distinguida. Le aseguro que bajo los antifaces de raso de las alegres y bulliciosas mascaritas que llenaban aquellos amplios y bien iluminados salones, se ocultaban los lindos rostros de muchas damas de nuestra buena sociedad.

—Por supuesto, no faltará usted al de esta noche.

—Ni pensarlo. Me propongo aprovechar bien estos carnavales. Las mujeres, cuando entramos en el Otoño de nuestra existencia, tenemos prisa por saborear los goces acres y violentos de la vida.

—Pero si está usted todavía en pleno florecimiento, en la primavera de una existencia feliz.....

—No trate usted de halagarme. Aquí, en secreto, le diré á usted que ya he cumplido los treinta.

—Basta, señora, no hablemos de cosas tristes. Volvamos la vista al mundo de la alegría. ¿Tiene usted alguna noticia amorosa que darme?

—Sí, la que se refiere al compromiso de amor entre la bella señorita Rosa Menéndez Carvalho, hija del Sr. Arturo Menéndez Sousa y la señora María Carvalho y Gutiérrez, y el reputado doctor Oscar Horstman.

—¿Y cuándo es la boda?

—Se asegura que en fecha próxima. Interín, anote usted que mañana sábado se efectuarán en el Vedado dos bodas: las bellas señoritas Antonia Viera y Denis y María Viera y Denis, se unirán en matrimonio respectivamente con los señores Sixto Calvo y Pablo R. Nickse.

—El miércoles hubo dos fiestas musicales. ¿A cuál asistió usted?

—Con franqueza: á ninguna. Lo digo no sin rubor, pues ya sabe usted que me apasiona la música; pero, amigo, los bailes me tienen tan estropeada.....

—Que no le dejan fuerzas más que para volver á bailar.

—Acertó usted.

—Pues ya que usted no pudo asistir, le daré yo breves noticias de ambas fiestas. Una se celebró en la "Sala López", ofreciendo el notable pianista Sr. Benjamín Orbón, un recital que le valió grandes aplausos; la otra tuvo lugar en la "Sala Espadero" del "Conservatorio Nacional de Música" que dirige el Sr. Hubert de Blanck. En esta dió una audición de piano y declamación la señorita Hortensia Rodríguez.

—En el Vedado hubo el martes un asalto.

—¿Cual fué la casa asaltada?

—La del Sr. Federico Mora.

—¿Y los asaltantes?

—Una pandilla arrolladora en la que figuraban señoritas tan hermosas como Estela y Amada Hernández, Asunción Mesa, Angelita y Caridad del Barrio, Gloria Andreu, Cary Mora, Luz María Adam, María Montalvo, "Lulú" Riera, Piedad y Rosalía Portillo, Gabrielita Ruz, América Sainz, Hortensia y Emelina del Barrio, "Corita" Estrada y Alicia Deetjen.....

Dinorah y Zenaida, las bellas hijas del señor Mora, hicieron de modo delicioso los honores de la casa.

—El domingo se efectuará en el Parque de Palatino una fiesta muy simpática

—¡Ah, sí! La matinée infantil de trajes. Un espectáculo encantador. No faltará.

FLIRT.